

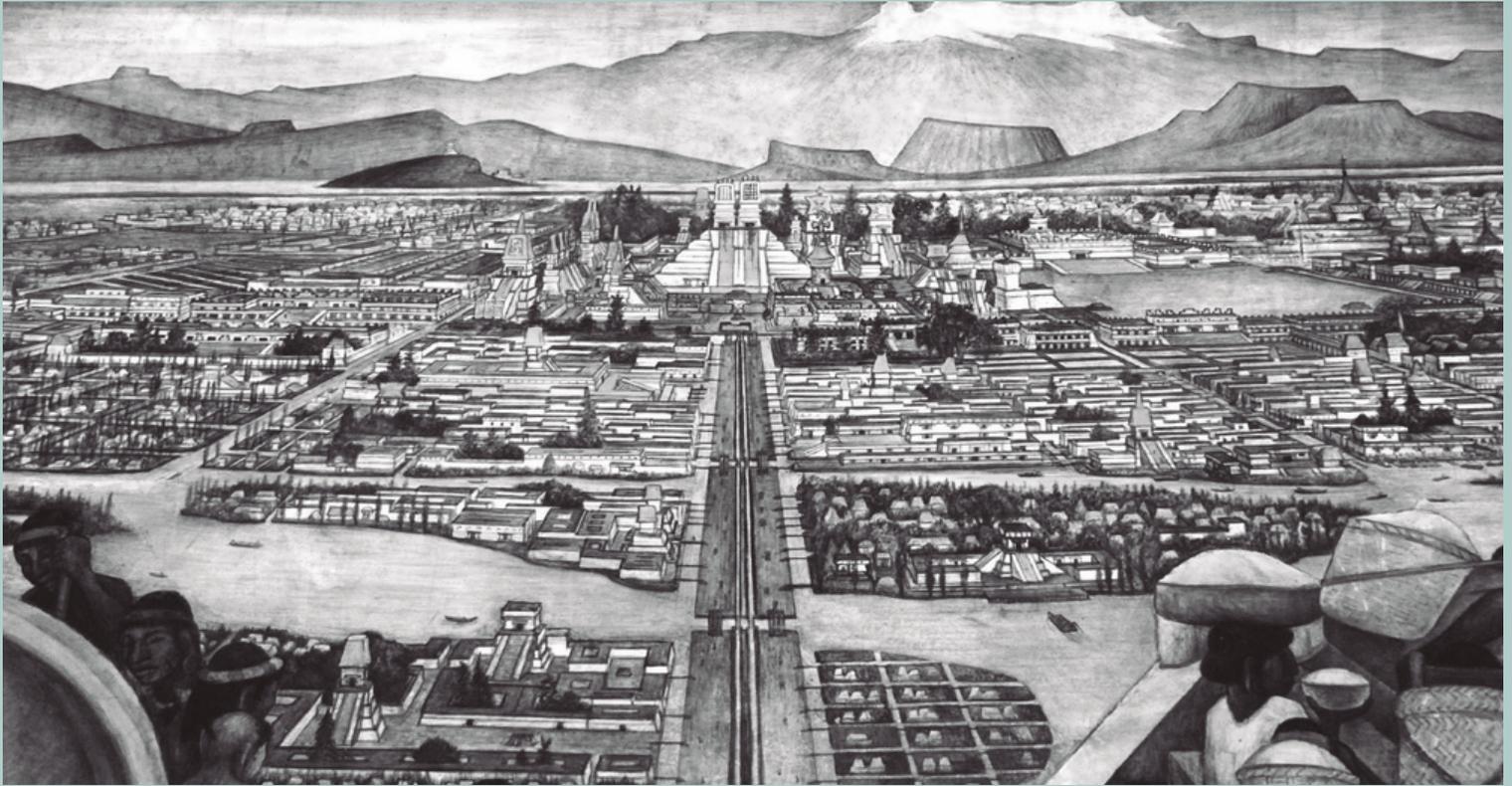
NARRATIVAS DE LOS SURES

México,
Capital Azteca,
Capital de la
Nueva España*.

Encuentro de dos
concepciones urbanísticas

Arturo Arreola
Federico Mancera

* Texto original 1992.
Presentado en el "1er
Encuentro de la geografía
de dos mundos".



EL ESPACIO Y TIEMPO SAGRADO, FUNDAMENTO IDEOLÓGICO MEXICA EN POS DE UN TERRITORIO.

Para comprender el por qué de la grandeza de **México-Tenochtitlán**, como centro imperial político-religioso de indiscutible fruto de las culturas mesoamericanas, es requerible tomar en cuenta la cosmovisión que encerraba el espacio y tiempo en la construcción de ideas que dieron origen a la organización territorial de esta ciudad portentosa, y que fueron incomprendidos por los colonizadores.

Realmente estamos muy lejos de comprender por completo la trascendencia de los esquemas del espacio y tiempo sagrado, en la materialización de la organización territorial de México-Tenochtitlán. Sin embargo, a partir del descubrimiento de las ruinas del **Templo Mayor (1978)**, se logró de alguna manera profundizar más en este misterio histórico. Pero antes de este suceso, ya se realizaban investigaciones importantes que dieron un punto de vista esclarecedor de este problema.

Los documentos que analizan la importancia del espacio y tiempo sagrado en la cosmovisión social de los mexicas se encuentran dispersos y

retomados a manera de citas y notas. A pesar de ello; Miguel León Portilla, Alfredo López Austin, Paul Kirchhoff, Mircea Eliade, entre otros, lo han analizado y tomado en cuenta en sus investigaciones históricas.

Ahora bien, aunque existen diferencias de interpretación, hay concordancia en los análisis del espacio y tiempo sagrados, en cuanto a que el aspecto mítico-religioso entra dentro de los acontecimientos y situaciones reales que se sucedían desde el momento en que los mexicas inician su peregrinaje de Aztlán a los grandes lagos del valle de México. Es decir, como menciona López Austin (1973) "hay que empezar a olvidar la vieja idea de que el pueblo fundador de Tenochtitlán llegó de pronto, como absoluto desconocido y desconocedor" (p.84) a la región de los lagos.

Está claro que en el momento en que Huitzilopochtli es el portador de la respuesta que da Tezauhtéotl a los mexicas de haber mirado "el lugar bueno, conveniente... allá (donde) también se extiende un gran espejo de agua... allá

(donde a) vosotros haré famosos de verdad sobre la tierra..." (Castillo Cristóbal; en León Portilla, 1978, p.16), se inicia la existencia de Tenochtitlán siendo que se encuentra presente en el pensamiento del Dios-Portento, Tezauh-téotl, y que a su vez ha accedido a ser su guía en la trayectoria, en busca de su tierra prometida.

Del mismo modo, el pueblo mexicana ha entrado en un tiempo primigenio en la que su nueva existencia transcurre desde que se manifiesta Tezauh-téotl a su favor, el cual terminará y renacerá en Huitzilopochtli en el espacio sagrado, en la región de Anáhuac.

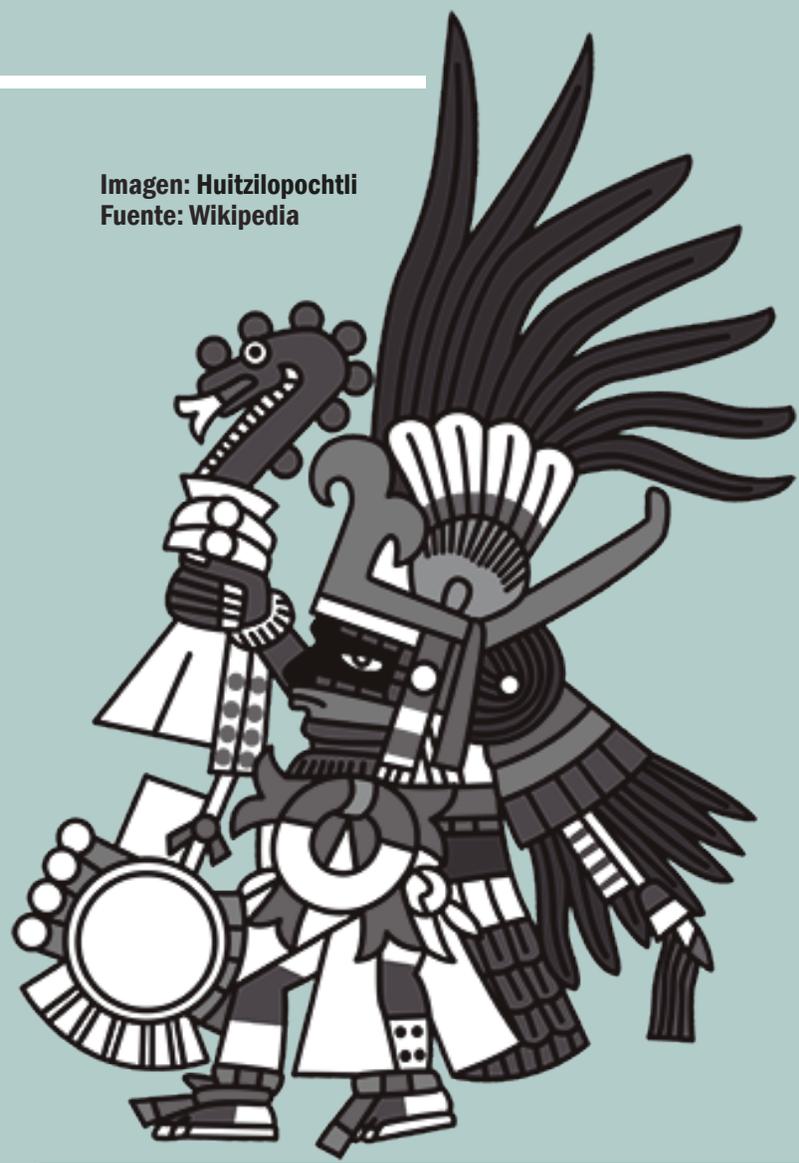
León Portilla (ibíd.), menciona que "llegar a concebir un espacio como realidad sagrada presupone una profunda experiencia religiosa" (p. 11) lo que implica atracción y, a la vez, temor. También, se considera el lugar donde los dioses han mostrado su benevolencia y donde deben ser invocados, adorados, propiciados por ritos, sacrificios y prácticas de sentido mágico.

El espacio sagrado es el ámbito que, por su disposición de los dioses, "constituye el lugar elegido para morada de un pueblo, para erigir un templo, a veces también un palacio desde donde se ejercerá el poder" (ibíd.), lo que lo hace distinto a otros espacios, que no están vinculados con las realidades divinas y absolutas en las que cree la comunidad.

El Tiempo también adquiere el carácter sagrado, ya que hay momentos y periodos en que los hombres reactualizan a través de sus fiestas y ritos, su vida, pensamiento y su historia.

Es obvia la estrecha relación entre el espacio y tiempo sagrado, con los mitos y creencias del grupo mexicana; los cuales a su vez, están reflejados en la organización espacial de México-Tenochtitlán, como por ejemplo es el mito del nacimiento de Huitzilopochtli en Coatépec, el cual se refleja de manera material en el Templo Mayor, desde donde se rigen los cuatros del

Imagen: Huitzilopochtli
Fuente: Wikipedia



mundo y la distribución de los demás templos y de los Calpulli.

Aunque en cierto modo, toda Tenochtitlán nace y existe en tiempo y espacio sagrados, el Templo Mayor ocupa el corazón de la ciudad y, así mismo, el corazón de la comunidad.

Esto también forma parte de los conceptos míticos-religiosos que influyen de manera política y territorial en el imperio mexicana. Atlépetl Inyollo, el "corazón del Pueblo", es el nombre que encierra esta cosmovisión de toda Mesoamérica.

El corazón, Yóllotl, era considerado por las culturas mesoamericanas el lugar donde se encuentra la vida, el intelecto y la pasión y siempre bajo un criterio dinámico, cambiante; vital para el ser humano. Por ello, al erigir un templo, era el acto oficial de fundación de un

templo, el símbolo de la independencia e integridad, y la destrucción y/o robo que puede sufrir una imagen u otros objetos que se encuentran dentro del templo, implicaba la destrucción o sumisión de la comunidad.

En relación a lo anterior, los mexicas habían construido un templo donde tenían en calidad de cautivos a los dioses de los pueblos vencidos y sujetos. Por otra parte, no es de extrañeza que los colonizadores tomaron en cuenta esta situación, por lo que se comprende la destrucción de los templos principales.

El espacio y tiempo sagrados llegaron a tener una importancia fundamental en la renovación de la visión del mundo, de la historia cósmica, divina y humana de los mexicas, y que se traduce en la organización social poderosa y dominante que los caracterizaba.

ORGANIZACIÓN PRODUCTIVA Y TERRITORIAL DE MÉXICO TENOCHTITLÁN

Varios son los autores que mencionan una organización social y política de los mexicas en el momento en que se inicia su peregrinación hacia la tierra prometida. Esta organización estaba en manos de los sacerdotes encargados de comunicar los designios divinos al pueblo, entre ellos se encontraba **Huitzilopochtli**.

Es aceptado, que el calpulli era la célula esencial de los mexicas desde la peregrinación hasta la fundación de la ciudad; tal es así que Huitzilopochtli, ya reconocido como ente divino, distribuye y organiza la ciudad en cuatro secciones en relación al templo Mayor. Diego Durán (1984) hace mención de las palabras de Huitzilopochtli: "... que se dividan los señores, cada uno de sus parientes, amigos y allegados, en cuatro barrios principales, tomando en medio a la casa que para mí descanso habéis edificado; y cada parcialidad edifique su barrio a su voluntad". (p.38). Alfredo López Austin (1973), menciona que "el calpulli era una unidad social autosuficiente, en la que los productos indispensables para la vida cotidiana eran elaborados por sus propios hombres" (p.65). Por lo que se explica la gran destreza manual de los mexicas. Sin embargo, existía la especialización, la cual era heredada, por



Tenochtitlán. Representación del Templo Mayor. Fuente: unavidaenlosaromos.blogspot.mx

lo que se convertía en una tradición laboral de familia como norma plenamente establecida. "Es más la especialidad no se daba al simple nivel familiar, sino al de grupos más amplios, es decir, al de calpulli o barrio". (Ibíd. p.65).

De tal forma, así como existían una gran variedad de oficios, los cuales tenían relación con algún dios, la ciudad se integraba por células heterogéneas que presentaban una distribución espacial precisa. Esto lo deducimos a partir de que, si bien, en el espacio sagrado es donde se encuentra los principales templos dedicados y tienen una función específica para un dios o para una actividad selectiva, esto también pudiese repetirse en el calpulli.

Como se sabe, no todos los calpulli tenían como un único dios a **Huitzilopochtli** (de ahí una de las causas de la separación de los tlatelolcas de la comunidad mexicana), sino que tenían otros relacionados con su oficio. Sin embargo, no

existen documentos que demuestren la situación precisa en que se localizaban cada uno de los espacios especializados a cierto tipo de tenencia de la tierra, como ejemplo sería el **Teopantlali**, que literalmente significa "**Tierra de los Templos**", pero que en realidad eran tierras destinadas a sufragar los gastos de manutención del cuerpo sacerdotal; "eran tierras de magnífica calidad y de cantidad sorprendente". (Castillo Víctor, 1978, p.78).

No hay duda de que existían planos de la ciudad de **México-Tenochtitlán** en la época precortesiana, pero por desgracia ninguno de esos documentos se han conservado; sin embargo, existe un fragmento posterior a la conquista, llamado "**Plano en Papel Maguey**"; lo que queda de él solo representa una pequeña parte de la ciudad, situada al oriente de Tlatelolco. Jaques Soustolle (1952), menciona que "el plano ofrece una buena idea de la estructura de los barrios, es decir, con sus parcelas iguales, enmarcadas por los canales y las calles cortadas por las grandes arterias de circulación". (p.82).

Anteriormente, se mencionó que la ciudad quedó repartida en cuatro secciones con relación al Templo Mayor; **al Norte, Cuepopan; al Oriente, Teopan; al Sur, Moyotlán; y al Poniente, Aztacalco.**

Así mismo, la ciudad se comunicaba con tres calzadas; al Norte que partía de Tlatelolco y que llegaba a la orilla en Tepeyac; la del Oeste unía Tenochtitlán con la ciudad satélite de Tlacopan; y la tercera, que partía hacia el sur, la cual se dividía en dos ramales: uno que apuntaba hacia el Sur-oeste y terminaba en Coyoacán; y el otro en dirección al oriente en donde llegaba a Ixtapalapan por donde entró Cortés.

A partir de esta división y los ejes principales que acabamos de señalar, creció la ciudad alrededor del centro ceremonial, los cuales se mantuvieron y se respetaron aun después de la colonia.

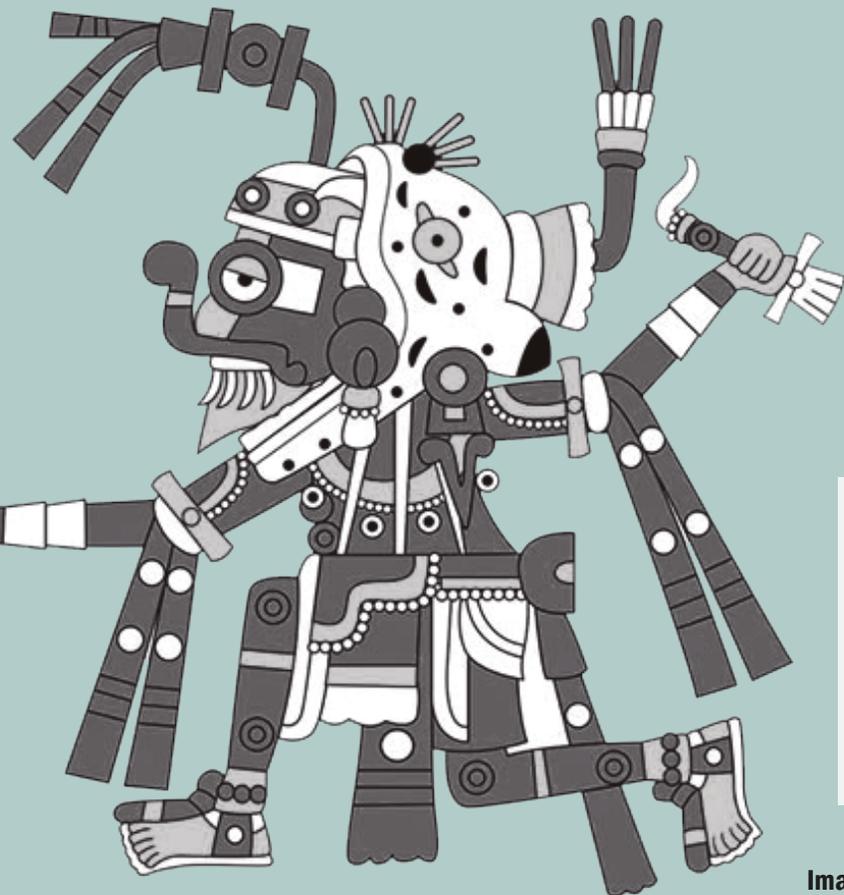


Imagen: Tláloc. Fuente:mas-mexico.com



Imagen: Águila con la serpiente en las garras.

Los españoles conservaron esta estructura urbana, limitándose a dar a los cuatro grandes barrios nombres cristianos: **Santa María la Redonda (Cuepopan)**, **San Pablo (Teopan)**, **San Juan (Moyotla)** y **San Sebastián (Aztacalco)**, por su parte, a Tlatelolco se le otorgó el nombre de San Santiago, y a la ciudad San Juan Tenochtitlan.

LA CIUDAD MEXICA EN SUS ULTIMOS TIEMPOS.

Sin entrar en detalle, durante el periodo de desarrollo urbano de México-Tenochtitlan, hubo cambios en su estructura social y económica, a partir del determinante ascenso de una numerosa y creciente clase noble o pipiltin, derivado en parte del efecto directo que estas tuvieron en la toltequización de los últimos tiempos en los que gobernó Moctezuma II (López Austin, 1978, p.70). Las contradicciones que a lo interno de la ciudad se sucedieron a partir de ese cambio fueron muy significativas, principalmente

porque el régimen de propiedad se transformaba rápidamente hacia el de propiedad privada (ibíd.) y porque la clase pochteca emergía debido a que no estaba sujeta a las restricciones de los pipiltin. Todo este conjunto derivó en el establecimiento de un sistema de impuestos y tributaciones que hicieron insostenibles muchas de las tradicionales formas de manutención económica, aumentando el número de macehuales y mayeques que se dedicaban al servicio de la clase dominante.

Solo aquellos que provenían directamente de los linajes más antiguos mantenían en derecho y costumbre el arraigo a los calpulli originales (Castillo, 1984, p. 50), era por tanto poco probable que el **sistema de chinampas** ya semi-abandonado en Tenochtitlan pudiera alcanzar para el mantenimiento de los macehuales que antiguamente producían para sí, y mucho menos para la gran cantidad de hombres que ya no se dedicaban más a la agricultura (artesanos, comerciantes, nobles, militares,

sacerdotes); por lo cual resulta claro que la función casi exclusiva de las regiones conquistadas era mantener a la ciudad, lo cual sin duda establecía las condiciones político-económicas para que **Tenochtitlán** empezara a tener el papel hegemónico como capital de un imperio en gestación y que no pudo consolidarse totalmente por la llegada de los españoles.

La herencia tolteca fue determinante en la formación urbana en Tenochtitlán, para los antiguos mexicanos su esplendorosa ciudad tenía profundas connotaciones -como lo hemos planteado al inicio de este ensayo-, pues casi la totalidad de sus actividades de vida se orientaban al engrandecimiento de ésta, ya sea por un sentido religioso-militar o por mítico que cubría el espacio y tiempo sagrado.

LA RESISTENCIA Y LAS PRIMERAS TRANSFORMACIONES

Sería imposible detenernos a analizar los sucesos más importantes que tuvieron lugar en Tenochtitlán a partir de la llegada de los primeros españoles en 1519 y hasta la caída definitiva en 1521. Sólo quisiéramos hacer un planteamiento general de las condiciones sociales económicas urbanas que contribuyeron o no en su momento, a la conquista.

Sonia Lombardo hace en la última edición del Atlas de la Ciudad de México (1988), una amplia descripción de las características urbanas de Tenochtitlán en base al plano publicado en 1524 y que es atribuido a Hernán Cortés, de la cual hemos extraído algunos puntos importantes que pueden apoyarnos en dicho planteamiento.

“El sistema reticular de la ciudad que tenía como eje mayor a las tres calzadas, implicaba independiente de un sistema eficiente y útil para aprovechar las condiciones naturales, un rígido sistema de sujeción y control urbano, el cual no favorecía el intercambio y el contacto constante de los diferentes calpullis, la población se mantenía semi-dispersa y aislada por la milpa individual”. (Lombardo, 1988, p.50)

Que el acceso a la ciudad se hiciera principalmente por agua fue un elemento de enorme valor estratégico que “jugó un papel muy importante para la construcción y consolidación de la ciudad como dominadora de todo el valle, contribuyendo a esto los accesos terrestres se encontraban guardados por baluartes y puentes que eran levantados en caso de guerra, es sabido que los españoles supieron sacar provecho de esa posición estratégica mexicana. Dos últimos factores urbanos fundamentales para la conquista fueron el abastecimiento de agua y ya en tiempos de guerra el de pertrechos, -como ya hemos mencionado- Tenochtitlán funcionaba y dependía para su existencia del amplio imperio que le tributaba los productos necesarios para su abasto y le permitía el desarrollo de manufacturas y el comercio.” (Lombardo, 1988, p.50).

Imagen: Mercados Aztecas de Tenochtitlán. Fuente: culturalibre.info



A pesar de la férrea resistencia que libraron muchos de los antiguos mexicanos en contra del colonialismo, la ciudad no pudo ser mantenida libre por mucho tiempo, “parte de la estrategia adoptada por Cortés en la toma de la ciudad fue la de arrasar sistemáticamente –para evitar ser atacado desde las azoteas- los edificios que se encontraban a los lados de las calles, cortar el agua potable a los mexicanos y cegar la acequia para dar vía franca a las tropas españolas; así la ciudad quedó materialmente devastada.

Una vez obtenida la victoria, los conquistadores emprendieron la tarea de limpiar y reedificar la ciudad para asiento de los nuevos poderes. Por decisión de Cortés, se eligió el mismo sitio de la capital del imperio Azteca para apropiarse de su prestigio político” (ibíd.), decisión que tuvo una enorme oposición por parte de la mayoría de sus hombres más cercanos, sobre todo por los peligros que implicaba la constante amenaza de un levantamiento indígena.

Las primeras etapas que enmarcaron la reorganización de la ciudad se caracterizaron por un enfrentamiento conceptual acerca de los que debía ser y tener la capital de la Nueva España con todo lo que hasta ese entonces había sido. De tal forma se procuró el aprovechamiento de los eficientes sistemas de organización urbana como ya se mencionó anteriormente, y se introdujeron rápidamente formas exclusivas del modo de vida español.

La transformación de Tenochtitlán fue un proceso paulatino, pues a pesar de las encontradas voluntades de los conquistadores y la corona, la derrota militar solo fue para la ciudad el primer paso de su radical transformación, la cual aparece como una caótica sucesión de esquemas urbanos.

DOS CIUDADES.

La primera decisión significativa fue la de establecer una ciudad española rectangular justo en el centro de Tenochtitlán, dejando el resto del territorio para el asentamiento de las poblacio-



Imagen: El asedio final a Tenochtitlán. Fuente:histogames

nes indígenas y de esclavos. Esta ciudad interna trajo consigo modificaciones sustanciales a la forma y tamaño de la vivienda, a los medios de transporte, a la demanda de servicios públicos.

Fuera de estas decisiones políticas ineludibles para los conquistadores (pues requerían dentro de la traza urbana establecer su situación hegemónica y para ello necesitaban tal infraestructura) poco pudo hacerse para modificar la ciudad, fue entonces cuando se procedió a aprovechar a la “conquista espiritual” (ibíd. p.51) a partir de la habilidad de la iglesia para adaptarse a la estructura original de Tenochtitlán.

Utilizando como referencia el plano de Upsala atribuido a Alonso de Santa Cruz, nos permitimos seguir el análisis de Sonia Lombardo acerca de la que guardaba la ciudad hacia 1566.

“Las ciudades españolas en el siglo XVI seguían por lo general el esquema feudal de la Villa fortificada o el de las ciudades islámicas que era bastante parecido. Generalmente estaban en terrenos elevados, con fines estratégicos defensivos, lo que ocasionaba que las construcciones se apiñaran siguiendo las líneas topográficas y dando por resultado angostas callejuelas tortuosas y en desnivel. En cambio, la forma reticular de México, así como la amplitud de sus calles rectas fueron producto del trazo prehispánico que siempre quedó subyacente, condicionando la estructura formal de la ciudad española. A pesar de que Tenochtitlán fue dramáticamente arrasada, permaneció la distribución espacial de las calzadas, calles, muchas acequias y la mayor parte de sus plazas” (ibíd.).

Durante toda la época colonial, las dos parcialidades de la ciudad, San Juan Tenochtitlán y Santiago Tlatelolco, tuvieron gobernantes y cabildos indígenas y en Tenochtitlán se mantuvo la antigua división de los Huei Calpulli en cuatro grandes distritos, la misma ordenación también subsistió a nivel de calpulli o barrios indígenas para la ciudad novohispana.



Imagen del Primer Encuentro de la Geografía de Dos Mundos (1992).

Ya hemos mencionado la importancia que tenía la retícula de la traza urbana en Tenochtitlán y que de ella se desprendía un funcional sistema de acequias calzadas y canales que comunicaban a la ciudad internamente con los cuatro puntos cardinales del valle. Los medios de transporte tirados por animales irrumpieron de inmediato esta red hecha para tránsito humano, al apoderarse del centro, los españoles aprovecharon la amplitud de las calles y calzadas para dar libre tránsito a los caballos, mulas, carretas y carrozas que eran utilizadas para el transporte de los diversos productos y de individuos privilegiados.

El progresivo empedrado de las calles de la traza central inició el debacle del transporte por agua, que hasta entonces había sido el mayor en su utilidad. La apertura de nuevos caminos y calzadas rompieron así mismo el aislamiento insular y ensancharon los territorios reales de la ciudad de México que poco a poco fue absorbiendo a los poblados que se encontraban en sus márgenes.

A partir de todos estos elementos podemos decir, que la concepción urbana tuvo que esperar mucho tiempo para imponerse definitivamente a la de los antiguos mexicanos, y que aún bajo este esquema, la Ciudad de México como capital de la Nueva España necesitó la utilización continua de muchos elementos urbanos establecidos por los indígenas. Tal vez sería muy aventurado asegurar que un cambio urbano como el que sucedió en Tenochtitlán no tiene paralelo en el mundo, aunque difícilmente puede hallarse un caso en el que encontraran dos culturas con idea de lo que debía ser la ciudad tan diferente.

PALABRAS FINALES

El análisis de la concepción urbana mexicana y la estructura urbana de Tenochtitlán han podido mostrarnos, cómo la ciudad respondía a un modelo de cohesión político-religiosa que estructuraba en lo urbano y en lo económico la expansión mexicana. En este sentido al interpretar el encuentro político, económico, social y cultural que significó la dialéctica de dos concepciones urbanísticas diferentes, se ha podido establecer que la ciudad sufrió una reordenación parcial en sus formas de administración y sus

usos de suelo, debido al poco interés del conquistador por comprender la estructura y el modo de vida urbano en México y la necesidad que éste tenía por edificar una ciudad que fundamentara su posición dominadora. Por último, al analizar la concepción urbana Novohispana en función de la estructura urbana de las primeras etapas de la colonia pudimos concluir que la Ciudad de México resurgió sobre nuevas formas de control territorial que desplazaron antiguos usos de suelo pero que generaron una lucha constante por el espacio, lo cual de alguna manera permitió la coexistencia de elementos de la estructura y vida social urbana mexicana con la española.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO, F. VÍCTOR. M. (1987). LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA SOCIEDAD MEXICANA. UNAM. MÉXICO.

LEÓN PORTILLA, M. (1979). LOS ANTIGUOS MEXICANOS. FCE. MÉXICO.

LEÓN PORTILLA, M. (1978). EL ESPACIO Y TIEMPO SAGRADO EN EL MÉXICO-TENOCHTITLAN. INAH. MÉXICO.

LÓPEZ AUSTIN, A. (1973) EL HOMBRE-DIOS. UNAM. MÉXICO.

LOMBARDO, V. (1988). "LA CIUDAD DE MÉXICO ANTES DE LA CONQUISTA". EN: ATLAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO. D.D.F Y COLEGIO DE MÉXICO. MÉXICO.

SOUSSELLE, J. (1952). LA VIDA COTIDIANA DE LOS MEXICANOS ANTES DE LA CONQUISTA. FCE. MÉXICO.

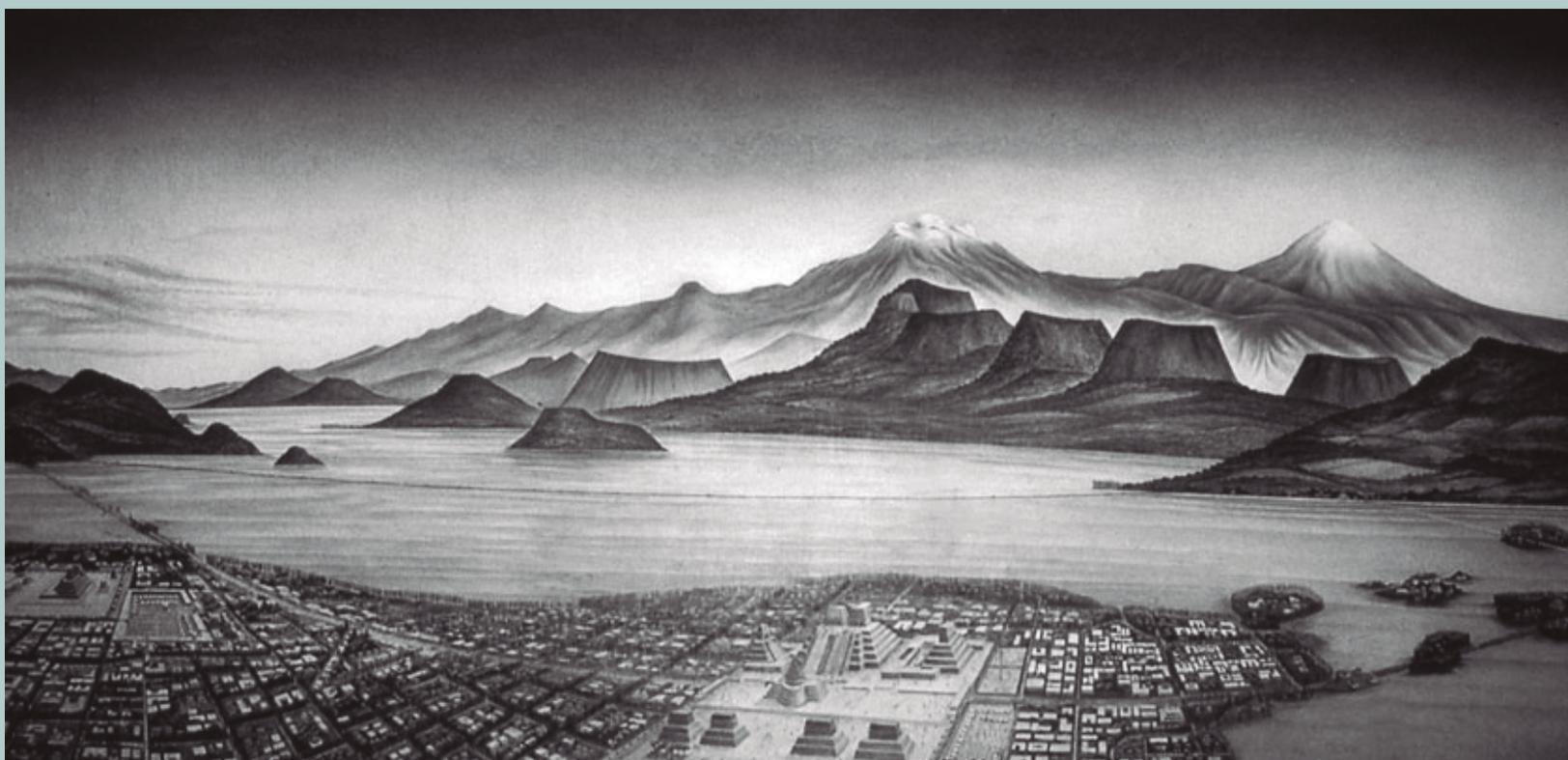


Imagen: Cerro del Tepeyac Prehispánico. Fuente: Tolteca-guillermomarin